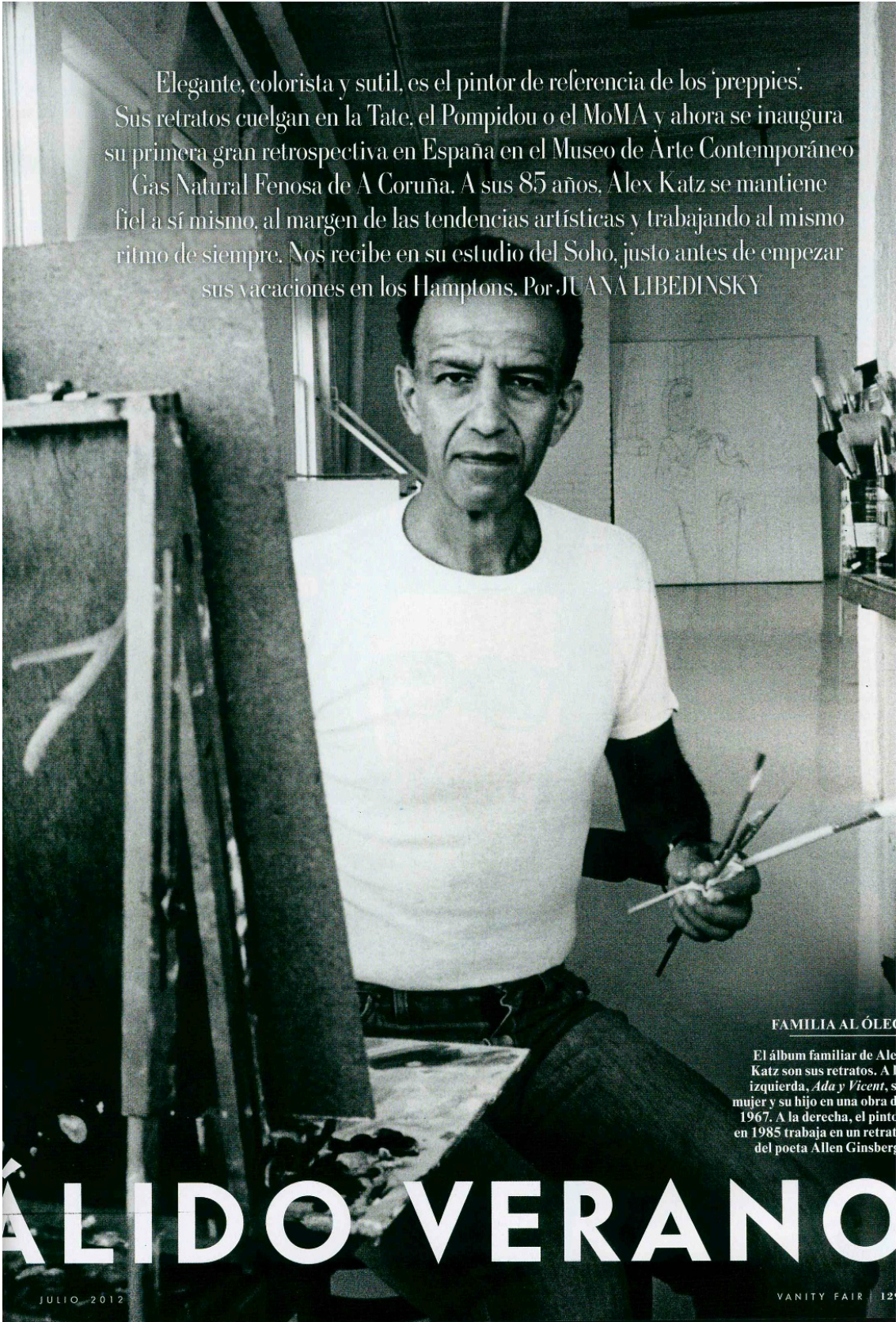


Vanity Fair nº47, junio de 2012



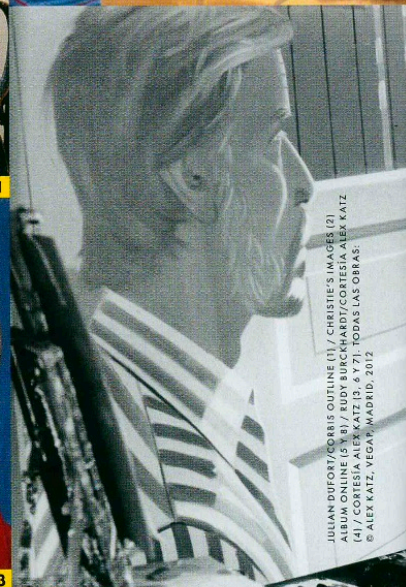


Elegante, colorista y sutil, es el pintor de referencia de los 'preppies'. Sus retratos cuelgan en la Tate, el Pompidou o el MoMA y ahora se inaugura su primera gran retrospectiva en España en el Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa de A Coruña. A sus 85 años, Alex Katz se mantiene fiel a sí mismo, al margen de las tendencias artísticas y trabajando al mismo ritmo de siempre. Nos recibe en su estudio del Soho, justo antes de empezar sus vacaciones en los Hamptons. Por JUANA LIBEDINSKY

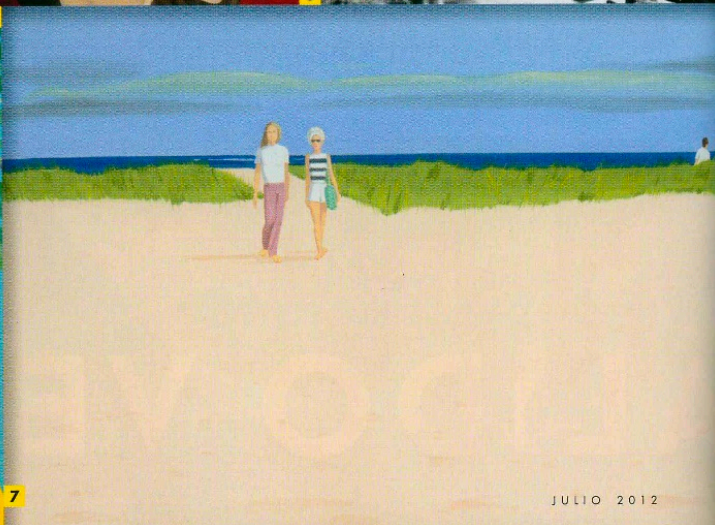
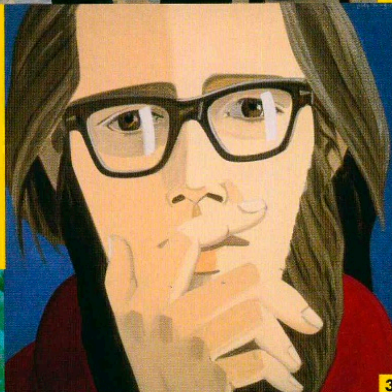
FAMILIA AL ÓLEO

El álbum familiar de Alex Katz son sus retratos. A la izquierda, *Ada y Vicent*, su mujer y su hijo en una obra de 1967. A la derecha, el pintor en 1985 trabaja en un retrato del poeta Allen Ginsberg

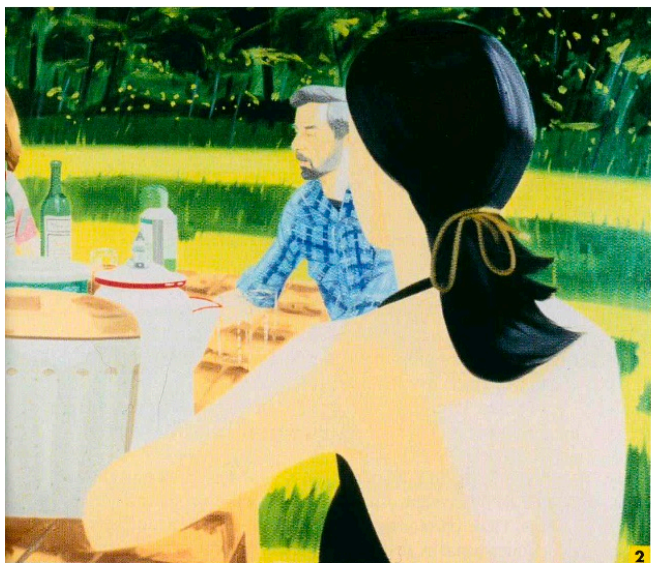
ALDO VERANO



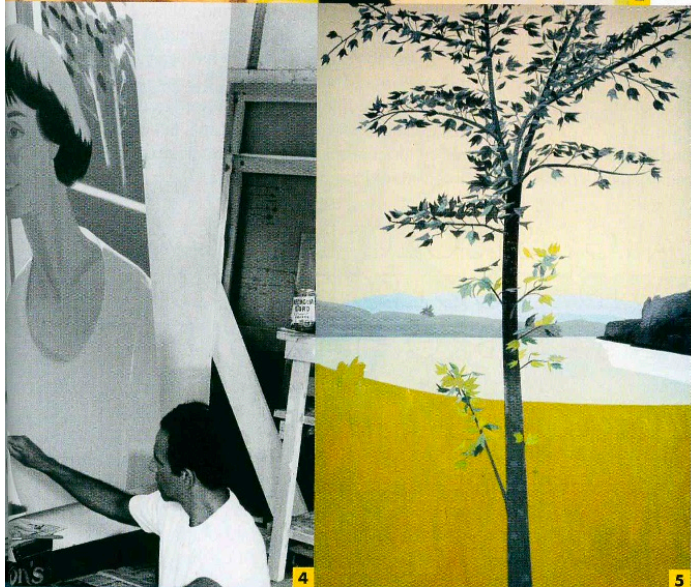
EL ETERNO VERANO
 (1) El pintor Alex Katz con la modelo Christy Turlington en 2006. (2, 5, 7 y 8) Los felices días de verano son los protagonistas en obras como *Picnic de verano*, de 1975, *Salida de la playa*, *El ferry de Islesboro* de 1976 y *el Arce del pantano* de 1967. (3 y 4) Destacan sus retratos, como el del poeta Ted Berrigan (1967) o el de Rudy and Yvonne, que pinta en su estudio de Lincolnville en 1977. (6) Anna Shroeder, 1983.



JULIAN DUFOUR/CORBIS OUTLINE (1) / CHRISTIE'S IMAGES (2)
 ALBUM ONLINE (5 y 8) / RUDY BURCHARDT/CORTESIA ALEX KATZ
 (4) / CORTESIA ALEX KATZ (3, 6 y 7). TODAS LAS OBRAS:
 © ALEX KATZ. VEGAP, MADRID, 2012

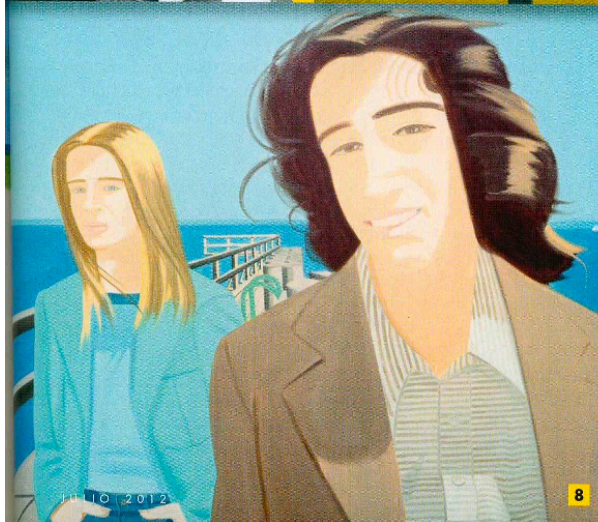


2



4

5



8

Los hombres elegantes de la Costa Este americana, pasada cierta edad, eligen un color para el verano: el lavanda. Desde las remotas playas de Nantucket y Maine hasta las más ostentosas de los Hamptons y Palm Beach, es el tono por excelencia. Implica un estudiado estilo informal para quien usó riguroso traje de ejecutivo gran parte de su vida y ahora juega al golf en los mejores campos del país y entretiene a sus nietos en su mansión.

Alex Katz me recibe en camisa lavanda. Ha empezado el calor y, si no fuera por algunas interrupciones —una retrospectiva en el Boston Museum of Arts, o su 85 cumpleaños— ya estaría rumbo a su casa en Maine. Allí veranean los patricios del país —los Rockefeller son sinónimo del lugar—. También la alta bohemia, como se llama irónicamente a la *intelligentzia* local.

Siempre se dijo que Katz se viste como las personas que retrata. No podía ser más exacto. Lleva pantalones claros de pinzas y zapatos de ante con cordones. Solo delatan su profesión unas gotas de pintura acrílica amarilla en las suelas. Uno podría sentirse culpable de estar pensando en cómo va vestido cuando está frente a uno de los mayores artistas americanos vivos ya que su obra cuelga en el Whitney, el MoMA, el MET, el Reina Sofía, el Pompidou o la Tate e inspiró a una camada más joven de estrellas como Elizabeth Peyton y Julian Opie. Pero no en el caso de Katz: “Las apariencias son lo más misterioso del ser humano. Nunca me interesó analizar qué pasa por dentro de las personas, pero sí lo que quieren proyectar hacia los demás”, sostiene.

Se ve en su obra. Nacido en Brooklyn en 1927, surgió en la escena del arte neoyorquino durante el *boom* del expresionismo abstracto y antes del nacimiento del pop, pero siempre trabajó al margen de estos movimientos. Sus pinturas, grabados y *cutouts* (recortes) de madera, en general retratos y paisajes, son de una serenidad que contrasta con la afilada y elegante ironía que proyectan. Todo en Katz luce estilizado, pero nunca trivial.

“En la normalidad que retrata Katz existe siempre un algo que lo convierte en sofisticado, en *cool*. Es una normalidad misteriosa”, sostiene David Barro en el libro que acompaña la muestra de Katz que se expone en el Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa en A Coruña.

“Yo vine después de los expresionistas que creían que estaban pintando el mundo verdadero, profundo... ¡Qué tontería! Para mí el arte siempre fue poner en el lienzo imágenes bellas que tengan energía, que sorprendan al espectador como si no las hubiera visto jamás”, me explica. ▷

El encuentro con Katz es en su gigantesca vivienda-estudio en el SoHo. Desde los grandes ventanales se ve la acción en la calle West Broadway: *fashionistas* entrando en las tiendas de ropa *vintage* de lujo para buscar el Balenciaga perfecto, norteamericanos de pura cepa comprando piezas negras en Donna Karan y *beautiful people* en las terrazas de moda como Cipriani o Félix.

Pero no hace falta salir a la calle para encontrar mujeres hermosas. Preside el estudio *Miss Brazil*, un enorme retrato con un cuerpo desnudo. Le pregunto qué tal fue tenerla posando al natural. "Una chica simpática. Quiere ser directora de cine... Que esté desnuda posando para mí una señorita escultural no solo no me excita sexualmente ahora, es que no me afectaba ni siquiera de adolescente. Recuerdo que cuando era joven unos amigos y yo nos enteramos de que había un estudio donde podías dibujar mujeres desnudas. Fuimos entusiasmados. Ni siquiera entonces fue más que trabajo para mí. Si tengo un lápiz en la mano estoy tan concentrado en lo que hago y angustiado por si no lo hago bien que nunca siento nada extra".

La ropa y la moda son fundamentales en su obra. Uno de sus cuadros más famosos es una serie de nadadoras en traje de baño de Norma Kamali en exquisita sinfonía de colores. A su esposa y musa, Ada, la inmortalizó con un vestido negro, o un sombrero violeta, o un impermeable rosa en cuadros que hoy se han convertido en iconos. Ahora trabaja en una serie de mujeres

atribuye la *katzmania* en Europa. Con tanto coleccionista millonario y vanidoso, y lo guapa que sale la gente pintada por él, le pregunto cuánto cuesta encargarle un retrato. "Nunca acepto encargos. Si no, tendría una fila de gente esperando a la puerta. Lo hago solo como favor a los buenos clientes. Tienen que ser grandes coleccionistas de mi obra antes de nada. Y les cobro el doble. Porque yo quiero retratar a personas interesantes para mí, no para el resto", subraya.

Una de sus modelos más frecuentes es Ada. "Puede ser una europea sofisticada o sonreír y convertirse en una chica *all american*. Es totalmente versátil. Picasso se hubiera vuelto loco por ella".

—¿Le pediría que se tiñera las canas?

—Jamás. Para mí es fascinante ver cómo cambia con los años. Sigue dominando los cuadros con su presencia y estampa un aura que intriga a la gente.

La famosa Ada, que es quien me ha abierto la puerta, va vestida de negro riguroso, como para salir a ver galerías alternativas. Tiene una sonrisa de Mona Lisa y, aunque toda la casa es un único espacio, se desvanece en un segundo. Alex Katz y la misteriosa Ada del Moro se conocieron cuando él era un joven artista, hijo de inmigrantes rusos, que experimentaba con lo figurativo en un entorno abstracto, y ella una bióloga camino de convertirse en la próxima Marie Curie. Desde entonces no se han separado. Tuvieron un hijo, Vincent, poeta, y, a diferencia de otras familias que hacen fotos de cada etapa, la de los Katz quedó registrada en los cuadros del padre, que sigue trabajando con la misma intensidad de siempre.

"NO ACEPTO ENCARGOS. SOLO LOS HAGO CUANDO SON GRANDES COLECCIONISTAS DE MI OBRA. Y LES COBRO EL DOBLE"

con pañuelos en la cabeza. Por eso fue muy celebrado por los medios que la National Portrait Gallery de Londres le encargase el retrato de la británica más importante de la moda americana: Anna Wintour, la legendaria directora de *Vogue*. "A Anna la conozco desde hace más de dos décadas, y es muy agradable. Pero para mí es igual retratar a una celebridad o a un desconocido".

—¿De dónde saca la inspiración?

—De cualquier sitio. Una vez fui con Ada a ver una película rusa en blanco y negro. Era bastante aburrida, pero había una escena con dos personas caminando por un sendero entre los árboles. Me dije: es una gran imagen. Fui a casa y me puse a pintar árboles y le pedí a Ada que posase con un sombrero púrpura para hacerlo romántico. Hice ocho pinturas con esa idea. ¡Fue una entrada de cine más que amortizada! O miro por la misma ventana durante 20 años y, de pronto, un día me digo: "aquí hay un cuadro", y no lo había visto hasta entonces.

—¿Siempre queda satisfecho?

—A veces es armonioso y quedo tranquilo. Otras, pierdo la cabeza y necesito que me digan si es bueno o no.

—¿Se venden mejor las obras que le gustaron inicialmente o las que necesitó confirmación?

—No sé. La verdad es que siempre hay algún comprador loco para alguna pintura loca.

Katz es muy prudente sobre quiénes son los grandes coleccionistas de su obra. Es bien sabido que Charles Saatchi es uno de ellos. El magnate británico realizó años atrás una gigantesca retrospectiva de Katz en su galería londinense a la que se le

"De no haber sido pintor hubiese sido boxeador o bailarín", aclara Katz. Empieza cada día con sentadillas y abdominales. Hace natación, bicicleta y corre por las mañanas cuando está en Maine. Aunque nunca llegó a ponerse los guantes de boxeo, con la danza sí mantuvo una larga relación. Ha creado ballets con el célebre coreógrafo Paul Taylor y una de sus obras más famosas nació de un viaje a Madrid, el primer destino que eligió cuando pudo irse de vacaciones al extranjero.

"Acababa de llegar la democracia, y era una ciudad muy vibrante. En la Castellana vi un desfile de militares jovencitos, se notaba que sentían que tenían el futuro por delante. Luego vi a uno de ellos en un bar, mirándose con una chica. Parecía tan valiente en el desfile, y sin embargo, en ese momento no sabía muy bien cómo actuar. Fue maravilloso transformar con Paul esa idea en un ballet", recuerda. Se llamó *Sunset* y, según *The New York Times*, marcó a Taylor como "uno de los grandes poetas de la Guerra". Katz hizo el vestuario y la escenografía. "Tuvo mucho éxito; fue nuestro ballet más popular," reconoce.

Mientras nos despedimos explica por qué para él España es importante. "En *Sunset* todo termina con que los chicos marchan al frente, el protagonista deja caer su gorra roja y la recoge la chica que le gustaba. Era simple, pero a la gente le conmovió e hizo que España siempre tuviera un lugar especial para mí", concluye. □

Alex Katz. *Casi nada*. Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa de A Coruña. Hasta el 30 de septiembre.



EL PINTOR Y SU MUSA

Alex Katz posa con su esposa y eterna modelo Ada en una imagen de 1980. Ella ha sido protagonista de gran parte su obra a lo largo de los años y en más de 40 piezas.